



BARCELONA, 18 JULIO 1909

25 CÉNTS.

Ayuntamiento de Madrid



LA SEMANA

Menos feliz España que otras naciones, tiene que registrar con mucha más frecuencia dolores que alegrías, desgracias que satisfacciones. Ayer, como quien dice, ocurría la catástrofe tremenda de Torremontalvo, pero como un mal nunca viene solo, ahí tenemos á nuestros ministros empeñados en que debemos gastarnos setecientos ó mil millones de pesetas en una escuadra. Y cuando tengamos escuadra, si es que la tenemos, que lo dudo muchísimo, pero muchísimo ¿qué vamos á hacer con ella? Lo probable es que nos pase lo que á cierto malogrado escritor de quien se dijo en una semblanza:

Demócrata y socialista
Proscrito se halla en la lista
Del poder.
Se compró una dentadura
Y no tiene en su amargura
Que comer.

Continúan en Barcelona las huelgas á la orden del día. Cuando termina una, empieza otra; es como una epidemia. y de la misma manera que sucede con una plaga de esta índole, dejan también las huelgas un rastro de miseria y desesperación.

La compañía Mariani continúa dando á conocer las más notables producciones del teatro extranjero, á cuyo número pertenece la comedia de Hervieu titulada *La ley del hombre*. En una obra de tesis, en la cual se confía á la generosidad humana el cuidado de resolver la cuestión del adulterio hombruno. Como producción de tal autor viene á ser, en realidad, una tragedia de levita, mejor que una comedia. El diálogo es soberbio, no hay efectismos y se adivina en todas y cada una de las frases al hombre convencido de lo que sostiene.

La compañía Guerrero Mendoza ha puesto en escena con gran lujo la tragedia *Nerón* del Sr. Cavestany. No gustó.

Está próxima á estrenarse en el Tivoli una zarzuela... de D. Pedro Calderón de la Barca: nada menos que el colosal drama *La Devoción de la cruz*; por supuesto refundido y szarznelado convenientemente. La música es del maestro Morera. Veremos que éxito alcanzará, aunque siempre es muy difícil meterse con obras maestras consagradas en la literatura; tales *D. Quijote*, *Hamlet*, *Otelo*, etc.

Parece que este año no sale tanta gente como otras veces á veranear, créase que por temor á descarrilamientos «despeñamientos». Es de creer sin embargo, que por fin triunfará el ansia de bañarse sobre las cavilaciones de una muerte por accidente ferroviario; y á la verdad mucho conviene echar una cana al aire á los que todo el año tienen que estar encerrados entre cuatro paredes. Lo malo es que lo que más necesitarían orearse y carenarse, tienen que contentarse con leer las listas de los que se van, mientras ellos se quedan.

Es un gusto ver como viajan los jefes de los Estados extranjeros, sin que á ninguno se le ocurra venir á darse una vuelta por aquí. El viaje del presidente Loubet á Londres ha sido una verdadera excursión triunfal, quedando de esta vez disipadas todas las prevenciones entre Inglaterra y Francia. Bueno es eso para la paz del mundo, pero tal vez nos convendría á nosotros que no hubiesen quedado tan amigas las dos poderosas naciones susodichas.

Convendría que cuanto antes se cerrasen las cortes, pues para lo que sirven no vale la pena de que se malgasten diez mil pesetas por sesión, como se están malgastando. Para pasar el tiempo disputándose Blasco Ibañez y Soriano, Marengo y Sanchez de Toca, ó para que Maura pronuncie archi-elocuentísimos discursos no es menester que el país pague cuarenta mil reales. Con esa cantidad se podrían hacer muy buenas cosas, que quedarían, en lugar de invertirlas en el *Diario de Sesiones*. luz, caramelo y sorbetes.

ARGOS

LEÓN XIII

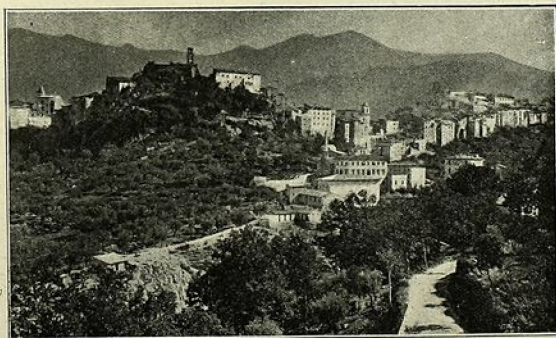
En el momento en que escribimos estas líneas se asegura que quedan pocas esperanzas de vida para el venerable anciano que desde hace veinticinco años se sienta en el solio pontificio. Dilatadísima ha sido su existencia, y sin embargo, pocos momentos de la misma han quedado desaprovechados. Ha sido León XIII uno de los hombres más laboriosos que se hayan conocido nunca.

Su influencia sobre el universo entero no ha tenido tal vez igual en toda la historia del Pontificado. No ya solamente las naciones católicas sino las protestantes han competido en rendirle el tributo de su admiración y afecto: el mismo rey de Inglaterra y el presidente de la República de los Estados Unidos, tierras clásicas del *¡No popery!* (¡Fuera el papado!) se han honrado buscando su amistad, y el emperador Guillermo, jefe espiritual de la religión evangélica en Alemania, ha hecho verdaderos alardes de su veneración y respeto al insigne pontífice.

En España se ha dado el caso singular de que no pocos periódicos notoriamente enemigos del clericalismo hayan entonado las más entusiásticas alabanzas en honor a León XIII, y aun algunos han llegado a calificarle de papa relativamente liberal, equivocándose en esto de medio a medio. Dicho sea en honor de su lealtad y de su consecuencia, aunque deba doler desde el punto de vista político, León XIII no fué jamás liberal, porque de serlo hubiera falseado las



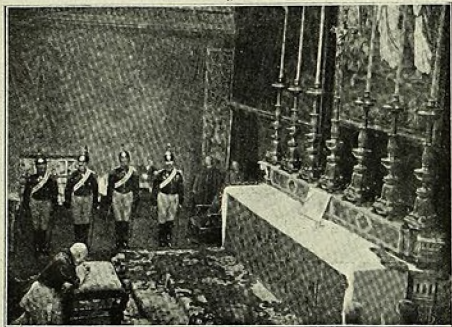
EL PAPA LEÓN XIII, retrato por F. Lazzoli



CARPINETO, CIUDAD NATAL DEL PAPA LEÓN XIII

bases de la Iglesia. Lo que si puede decirse que fué, hasta cierto punto, es demócrata; pero el ser demócrata no implica que se sea liberal, y vice-versa. Durante largos años ha gobernado en Inglaterra un partido liberal, — el wigh, — sin asomo de democracia, y ha habido en Francia un Segundo Imperio, de todo punto democrático, absolutamente anti-liberal. La grande obra de León XIII ha consistido en acomodar la conducta de la Iglesia al espíritu

de los tiempos, con inmenso beneficio de aquella; el *Vaticanism* tan ardientemente combatido por Gladstone bajo Pío IX ha triunfado en toda la línea bajo León XIII. No hacemos más que dejar sentados los hechos; juzguen otros de las consecuencias de semejante estado de cosas.

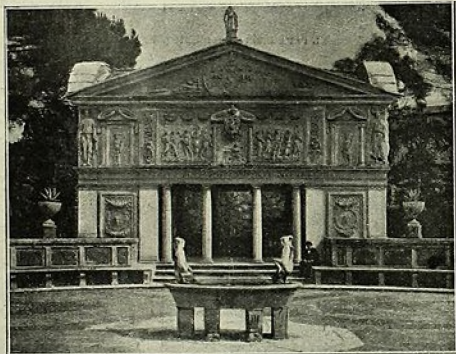


LEÓN XIII ORANDO EN LA CAPILLA SIXTINA

transigente de Pío IX hubiera acabado, de ser continuada, por hacer de cada día más profundo el abismo entre la Iglesia y los Estados, pudiese ver hoy que ha sucedido todo lo contrario gracias á León XIII. Nuestros partidos liberales y democratas no se atreven á hacer lo que, en plena dominación moderada, hacían Narvaiz, Bravo Murillo y aun el mismo O'Donnell. Se guardarían bien ningún ministro de Gracia y Justicia de hablar del Papa en los términos que se expresó, delante del Nuncio, el señor

Fernandez Negrete, si hay que dar crédito á cierta chistosa anécdota.

Quien tales resultados ha conseguido debe ser, á la fuerza, un hombre de talento, carácter y condiciones extraordinarias, máxime constando que León XIII no ha tenido ninguna Ninfa Egéria como otros. Sábese que el gran Richelieu, la *Eminencia Roja*, obraba aconsejado por el P. José, la *Eminencia Gris*; el mismo Pío IX, según parece, se dejaba guiar por el famoso cardenal Antonelli; León XIII ha obrado siempre por inspiración propia. Los que suponen que el cardenal Rampolla tenía la menor iniciativa se equivocan; Rampolla no era más que un dócil ejecutor de las órdenes del Pontífice; por no haberse prestado á esta pasividad cesó muy pronto en su cargo el anterior secretario de Estado, cardenal



LA «VILLA» DE PÍO IV, EN LOS JARDINES DEL VATICANO

Nina. He aquí ahora algunos datos biográficos respecto al admirable Pontífice pronto á abandonar el mundo de los vivos si no lo ha abandonado ya.

Nació León XIII en la antigua villa de Carpineto, en el Agro Romano, el 2 de mayo de 1810. Su fa-

milicia era de noble alcurnia; su padre, el conde Luis Pecci, sirvió bajo las banderas de Napoleón I; su madre fué la condesa Ana Properi-Buzzi, natural de Cozi. Era el cuarto hijo que tenían y se le impusieron los nombres de Joaquín Vicente Rafael Luis; después de él vinieron cuatro más.

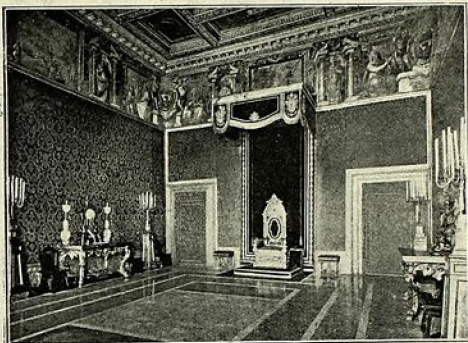
En 1817 los condes de Pecci confiaron a sus hijos José y Joaquín a los jesuitas de Viterbo, en cuyo colegio pasaron seis años, durante los cuales, conocedores sus maestros de las peregrinas facultades intelectuales de Joaquín se esmeraron en desenvolverlas, inspirándole grande afición a la lengua y literatura clásicas y presentándole como ejemplo para su noble emulación a los eximios oradores, escritores y poetas de la antigua Roma. El discípulo realizó con creces las esperanzas que hiciera concebir, y a los doce años leía, en una solemnidad literaria, un poema latino, suyo, tan notable por su estilo como por su perfecta versificación.

A los quince años, comenzaba sus estudios superiores en el Colegio Romano, no tardando en descollar entre los mil cuatrocientos estudiantes que allí concurrían, hasta terminar la carrera de Letras y Filosofía.

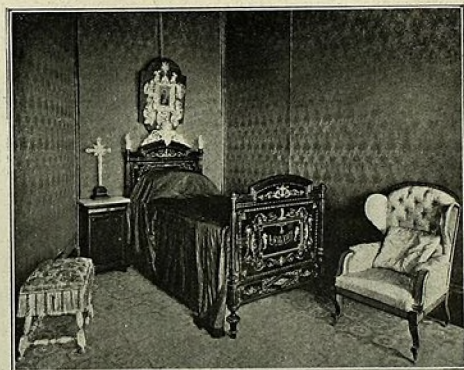
A los veinte años, y en ocasión en que ya su hermano José había ingresado en la Compañía de Jesús, decidió pertenecer al clero secular, y se matriculó en la Universidad Gregoriana, recibiendo en 1832 el grado de doctor en Teología, después de lo cual, y con ánimo de consagrarse al servicio de la Santa Sede ingresó en la Academia de Eclesiásticos nobles, destinados a las carreras diplomática y administrativa, después de lo cual obtuvo también el grado de doctor en Derecho Civil y Canónico. No era difícil predecir que aquel joven tan modesto, tan piadoso y al propio tiempo tan sobresaliente por su ilustración y su talento había de prestar grandes servicios al Pontificado.

Veintisiete años contaba tan solamente cuando Gregorio XVI le nombró prelado doméstico y le confirió el cargo de referendario en el Tribunal de la Signatura, al que siguió poco después el de vocal de la Congregación del Buen Gobierno, encargada de la parte económica de los municipios de los Estados Pontificios. El 13 de noviembre del mismo año (1837) fué ordenado de subdiácono y el 23 de diciembre recibió las órdenes sacerdotales.

Desde febrero de 1838 a mayo de 1841 desimpañó con notabilísimo acierto el cargo de gobernador de Benevento, y sucesivamente el de delegado de Espoleto y de Perugia, distinguiéndose en todos ellos por sus relevantes dotes de mando.



SALA DEL TRONO, EN EL VATICANO



CÁMARA DE DESCANSO DEL PAPA EN LA TORRE LEONINA; JARDINES DEL VATICANO

Desde febrero de 1838 a mayo de 1841 desimpañó con notabilísimo acierto el cargo de gobernador de Benevento, y sucesivamente el de delegado de Espoleto y de Perugia, distinguiéndose en todos ellos por sus relevantes dotes de mando.

Treinta y tres años había cumplido apenas cuando fué nombrado Nuncio Apostólico en Bruselas y arzobispo de Damietta, de manera que no podía desearse una carrera más rápida ni más brillante. Su

influencia cerca del rey Leopoldo I fué grandísima, hasta el punto de que solía decirle á menudo:

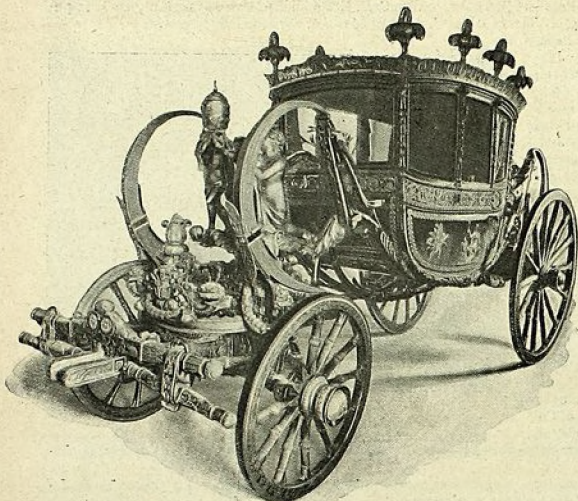
—En verdad, monseñor, que sois tan hábil diplomático como excelente eclesiástico.

En 1853 había sido elevado á la dignidad de Cardenal, y condecorado Pío IX de sus eminentes cualidades hubo de nombrarlo, sucesivamente, individuo de seis de las principales congregaciones.

Cuando en 1877 se celebró en el mundo católico el Jubileo episcopal de Pío IX, el cardenal obispo de Perugia presidía la comisión de los prelaos pertenecientes á los antiguos Estados Pontificios, en cuyo nombre redactó la felicitación y llevó la voz. El mismo año, y

por fallecimiento del cardenal Angelis, le proclamó Pío IX camarlingo de la Santa Iglesia Romana en el próximo consistorio, puesto de la mayor confianza, y en virtud del cual tuvo el cardenal Pecci que dejar á Perugia para ir á residir en Roma. Poco después, el 20 de febrero de 1878, era proclamado Papa.

A. OPISSO



CARROZA DE GALA DE LOS SOBERANOS PONTÍFICES



EL PAPA EN LOS JARDINES DEL VATICANO
MGR. DELLA VOLPE EL PAPA EL CONDE PECCI MGR. MERRY DEL VAL

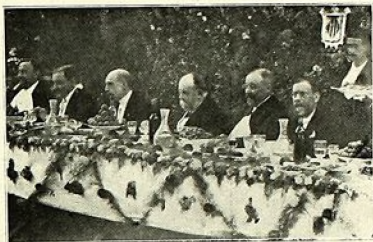


EL CARDENAL JOAQUIN PECCI,
OBISPO DE PERUSA (1857)

VALENCIA: HOMENAJE Á D. TEODORO LLORENTE



ASPECTO DEL SALÓN DURANTE EL BANQUETE



CABECERA DE LA MESA; EN EL CENTRO D. TEODORO LLORENTE

Valencia ha cumplido con un gratisimo deber al honrar, con la solemnidad y esplendidez dignas del caso, al insigne poeta, admirable escritor, inteligentísimo periodista, honrado político, y por sobre todas estas cualidades, al hombre lleno de bondad, de modestia, de abnegación que se llama D. Teodoro Llorente; gloria purísima de Valencia, modelo de ciudadanos, patriota ejemplar.

El motivo aprovechado para rendir al Sr. Llorente el homenaje tan merecido fué la terminación de su monumental historia de VALENCIA.

Acordada la celebración de un banquete, verificóse éste, el domingo 5 del corriente en el Salón Central del Parque Glorieta, convertido en frondoso bosque de arbustos, adornado con retratos de poetas valencianos, con escudos regionales, banderas, guirnaldas, canastillas de flores y mil detalles bellísimos, habiéndose demostrado una vez más el buen gusto y la pericia del director de paseos D. Ramón Peris, á cuyo cargo corrió el adorno del salón.

Ocupaban la mesa de honor, paralela al escenario, D. Teodoro Llorente, en el centro; á su derecha, el barón de Alcahalí, presidente del *Rat Penat*; el gobernador civil y el presidente de la diputación, y á su izquierda, D. José Puig Boronat, presidente del Ateneo; D. Manuel Cort, alcalde accidental y don José Mahi, rector de la Universidad.

En tres mesas paralelas á los palcos tomaron asiento trescientas personas, representación genuina de todas las manifestaciones de cultura, y entre ellas los representantes de la Cámara de Comercio y de la Sociedad de Beneficencia francesas, y M. Julio Delpont, en representación de los poetas roselloneses.

El banquete comenzó á la una, siendo amenizado por la excelente banda de música de la casa de Beneficencia. Terminó tan agradable fiesta á las cuatro de la tarde, á cuya hora se retiró á su casa el Sr. Llorente, acompañado de gran número de sus amigos y admiradores.

Valencia ha cumplido como era de esperar, dada su envidiable cultura, pues hombres como D. Teodoro Llorente se lo merecen todo.



LA BANDA DE LA CASA DE CARIDAD QUE AMENIZÓ EL ACTO

M. MAULEÓN

JULIO



Ayuntamiento de Madrid

LAS IMPERIOSAS

—Oye Liberto, este calor es insufrible; la niña está mala y yo, al día menos pensado, muero de un sofocón...

—Como tienes ese genio tan...

—No es eso; es que ha llegado julio y el cuerpo pide refresco...

—A bien que no faltan horchaterías...

—Déjate de chirigotas, que demasiado comprendes lo que quiero decirte.

—El diablo cargue conti-

—Ayer me dijo Mariquita: mamá ¿no vamos este año á veranear?

-Y tú le contestarías
que perdone por Dios...

—¡Y serás capaz de dejarnos en seco, para que nos achicharremos aquí, como si fuéramos patatas fritas!...

—No hay más remedio: hasta que Maura deje de ser ministro y los liberales se entiendan, no hay que pensar en viajes.

—Pero hombre... ¡una cosa tan necesaria!

—Mas necesario es comer y ya sabes las fatigas que nos cuesta conseguirlo.

—¿Y la higiene?

—¡Buena está la higiene en estos tiempos!

—Pues tú verás lo que haces, porque las *impe-
riosas vacaciones del estío* llegaron ya y ni la niña
ni yo, hemos de quedar en ridículo, por tus majaderías.

—¡Por las trompetas de Jericó! ¿Se viaja de balde?

—Si tú fueras otro hombre, sí; ¡pero como no sirves para nada!

—Eso, ya sabes tú que no es verdad, Ernestina; á cada cual lo suyo.

—Bueno, pues a ver si te portas como quien eres y dentro de ocho días en San Sebastián...

—O en San Baudilio... Cuestión de santo.

—Necesito dos mil pesetas, para llevar mi familia á tomar baños.

—¿No está usted cesante?

—Sí, señor; hace ocho meses, pero mi mujer se empeña y yo también me empeño...

—En este momento no puedo servir á usted... Tengo el capital invertido...

—La canción de siempre; bien sabe usted que poseo muebles y otros objetos á responder.

—Sí, pero esas operaciones son arriesgadas.

—¿Y que le digo yo á Ernestina? ¿Como he de

presentarme á ella sin el dinero necesario para el viaje? ¡Me araña! Por otra parte, la niña está muy delicada y necesita respirar aires puros, remojar-se en las olas del Cantábrico...

—En último caso, la ons-

ración resultará carita... Lo menos, lo menos, el diez por ciento mensual... Y eso, haciéndole un gran favor; porque usted es amigo y yo le aprecio mucho... ¿En cuanto tiempo reintegraría usted esa cantidad?

—¿Podrá ser en un año?
—¿Un año? Veamos: su-

man 2,000 pesetas al 10 por 100 mensual, en doce meses, 2,400 de intereses, más el capital, 4,400 pesetas; después, gastos de tasación, pólizas, comisión... Total: cinco mil pesetas en números redondos...

—¡Horror! ¿Y no podríamos quitar un poco de hierro?

—Ni un céntimo menos; si se tratara de una garantía hipotecaria, pudiera realizarse más barata.

pero sobre muebles, es muy aventurado prestar dinero y no puede hacerse en condiciones más

—¡Pero si los intereses importan más que el ca-

¡Usted ha debido equivocarse!

—No, señor: yo jamás me equivoco en asuntos del tanto por ciento...



..

—¡Mariquita! ¡Ernestina! ¡Amparadme! ¡Agua!
¡Vinagre! ¡Demonios coronados!



—¿Qué te ocurre, papá?
—¿Traes el dinero?
—¡Lo que traigo es un tabardillo rabioso!
—¿Ves? ¡Efectos del calor! Nada, nada, dentro de ocho días en San Sebastián.
—Y dentro de un año... ¡en San Bernardino!
—¡Qué exagerado eres!
—¡Ay, Ernestina! No hay que pensar en veraneo... ¡imposible!
—¡Cómo! ¡Eso no lo digas, ni en broma!
—¡Ojalá no lo dijera tan serio!
—¡Dios mío, mamá, que desgraciada soy!
—¿Y consentirás en que se muera tu hija?
—¡Yo me pego un tiro! Ernestina...

¡tráeme el revólver!
—No seas loco...
—Loco ¿eh?... ¿Sabes cuanto me pide D. Judas por dos mil pesetas sobre el mobiliario?

—¿Cuánto?
—¡Dos mil cuatrocientas pesetas en doce meses!...
—¡Bah! No es mucho; eso no vale la pena de discutirlo, ante la salvación de la niña...

—Pero, Ernestina, por Dios... Nuestra hija está gorda...

—Precisamente hace falta que adelgace, por que eso es de mal gusto...

—Y colorada...
—¡Que cursilería!

—Es decir que ahora las muchachas sanotas, robustas y de buen color...

—¡Resultan ordinarias!

—La moda, suprime todo eso en las jóvenes como yo.

—Más fácil es que lo consigas suprimiendo la comida...

—¡Matarla de hambre! ¡Hereje!
—¡Ernestina!

—¡Déjale, mamá, que él se convencerá pronto!
—¡Ampárame, Mariquita! ¡Socorro!
—¡No te libras de mis añas!
—¡San Sebastián, ó el sepulcro frío!

..

El diálogo terminó por arrojarle D.^a Ernestina sobre su marido, con la violencia de un automóvil desenfrenado, sin que los gritos y esfuerzos de la niña bastasen á evitarlo.

D. Liberto procuró escapar de las iras de su mujer, huyendo como pudo, pero no sin que le alcanzase un zapazo de la leona, que le puso la cara como un mapa, surcada por todas partes de arañazos y rasguños.

Cuando llega julio, tiemblan los maridos y padres de familia, ante las provocaciones de sus respectivas cónyuges y *viduagas*, que por nada del mundo perdonan la consabida excursión veraniega.

Como no la perdonan los eximios padres de la patria.

En cuanto aprieta el calor, comienza el desfile parlamentario.

—¡Es preciso descansar!—exclaman, largándose con viento fresco... á buscar el *idem*.

—¡Vayan con Dios y no vuelvan!—responde el país, á quien tanto le da que trabajen ó no...

¡Para lo que hacen!

Después de todo, como dice el refrán, *cuanto menos bultos más claridad*.

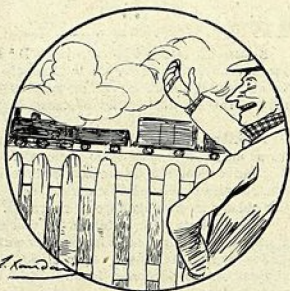


Madrid, durante las imperiosas, queda libre de mucha gente que estorba todo el año.

Se van los senadores, los diputados de la mayoría, los ministros... ¡y nos quedamos tan anchos y

tan á gusto sin ellos, que es cosa de anhelar un verano perpetuo, para vivir tranquilamente en la coronada villa!

A pesar de lo dicho, el mes de julio trae recner-



dos gratos á los amantes de la libertad y de la patria.

El 7 de julio, es una fecha digna de eterna recordación, para los buenos españoles, no tocados de liberalismos á lo Moret, ni de patriotería comi llesca.

En julio de 1854, se verificó una de las más importantes y trascendentales revoluciones realizadas en España durante el siglo pasado.

Dijo bien el festivo poeta Martínez Villergas al tratar de este mes:

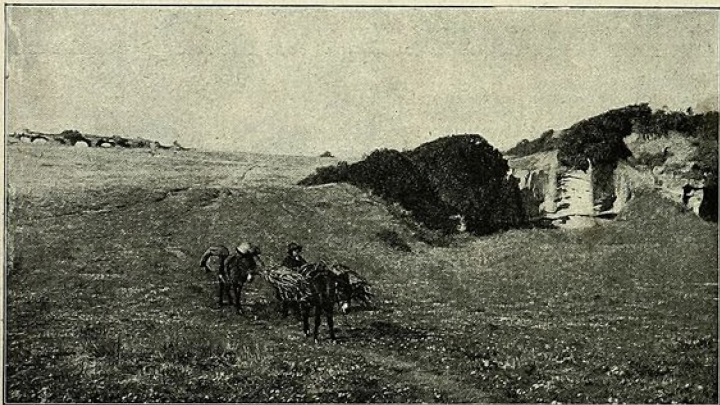
- Si el calor causa marasmo
- cuando decimos que pica,
- también abre y vivifica
- las fuentes del entusiasmo.
- El de hazañas varoniles
- siempre alimentó el deseo,
- él dió ardor á Idomeneo
- y patrio fervor á Aquiles...

¡Como cambian los tiempos!

LUIS FALCATO

BELLAS ARTES

Pocos lugares habrá en el mundo tan lleno de recuerdos históricos como la campiña de Roma. Muchas veces, sin duda, habrá cambiado su aspecto desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, pero hay cosas, en cambio, que no han cambiado de lo más mínimo: el esplendor de la luz, la belleza y serenidad del cielo. Las admirables montañas que encuadran el paisaje romano ofrecen, á corta diferencia, el mismo espectáculo que presentaban hace treinta siglos; menos cubiertas de árboles, casi despojadas de su vegetación primitiva, pero siempre maravillosas de líneas, de masas, de color, formando al norte y á levante un inmenso anfiteatro cuyas vastas graderías son las cimas que se levantan unas detrás de otras. Desgraciadamente, en muchas partes reinan las terribles fiebres de la *malaria*, pero en las alturas el aire es puro y el clima salubre.



AGRO ROMANO, por Adrian Stokes



RESURRECCIÓN

El coche esperaba al último viajero, y César abrazado á mí no sabía como despedirse.

—Conque ¿decididamente no me acompañas?

—No; amigo mío. Vuelve á tu Madrid, á tu vida de placeres; yo á mi labor, á mis campos... He muerto y he vuelto á resucitar.

—Mayoral; puede usted marchar cuando guste; yo suspendo mi viaje.

Y tomando mi brazo nos encaminamos de nuevo al pueblo, mientras César me decía:

—Soy tu huesped un día más; necesito saber la historia de este repentino cambio.

..

—Aquí mismo, donde estamos sentados miraba yo declinar el día entre nubes de topacio y rubí.

La tarde había sido espléndida, una hermosa tarde de agosto, refrescada ya por la brisa precursora del otoño. Allá á lo lejos resonaban en deliciosa melodía las esquilas del ganado que buscaba en la rastrojera la fresca mielga y la rastrera *lengua de pájaro*; en los linderos de las tierras y al abrigo de sus bálagos siempre verdes, tal cual codorniz dejaba oír el repiqueteo de su lengua, al que contestaba desde los matorrales del yermo el canto guerrero del macho de perdiz.

Yo tenía ociosa la escopeta tendida entre mis piernas y soñaba despierto.

Trasladábame con la imaginación á los inolvidables días de la infancia, y recordaba el amoroso consejo de mis padres que trataban de inclinarme al trabajo honrado del hogar, separándome de aquella ilusión que yo creía el santuario de mi ventura. Ya me veía con un título de licenciado en

derecho, pero sin pleitos; el porvenir se me ofrecía bajo la forma del apero que colgaba en el zaguán de la casa.

Y aquel delirio lúcido me arrastraba tiempo adelante, como si tratase de hacerme leer página por página toda la historia de mi vida.

Murieron mis padres y los lloré... ¡Cómo llora el egoísta!

Fresca la tierra que cubría sus cuerpos, lancéme de nuevo al mundo con ánimo de reanudar aquella sabrosa vida de estudiante que juntos hicimos tú y yo durante tantos años.

El teatro, el concierto, la corrida de toros, el café consumido gota á gota para prolongar las horas de holganza, el *boudoir* elegante lleno de penetrantes aromas, la mesa del baccarat y la ruleta con sus vueltas de loca fortuna...

Después y en medio de aquella vida de continuado placer, la deuda que se reclama y no se puede satisfacer, el pagaré á plazo fijo centuplicado por el prestamista, la venta de la finca á menos precio para salir de apuros ó para adquirir la joya que ambicionaba la mujer amada, el desastre, en fin, amenazador y terrible, asomando su cadavérica faz entre encajes de cortésana y vapores alcohólicos de la orgía. Y cuando el grito del alma, sobreponiéndose á las embriagueces del placer llegaba á mi cerebro anémico, veía aquellos ci-preses que tenemos á la derecha, la tapia de tierra amasada que cerca el cementerio y la humilde sepultura de mis padres, tal vez abierta antes de tiempo por mi causa.

Todo esto y mucho más de que te hago gracia, pasó por mi mente aquella hermosa tarde de agos-

to entre los cantos de las aves y el tintineo de las esquilas.

Lloré, y no me avergüenzo de confesártelo: lloré de rabia, de desesperación. Mi conciencia fallaba el proceso cuyos autos escribía la mano de Dios en el libro de mi memoria.

De pronto aquí, á nuestra izquierda resonó una alegre y doble carcajada: volví la cabeza y vi avanzar por esta senda una feliz y enamorada pareja: eran Pedro mi colono, y Rosa su prometida.

—¡Buenas y santas, señorito!—me dijo Pedro llevándose la mano al pañuelo.

—Buenas las tengáis—contesté.

—Paece que se descansa ¿eh?



—Sí, Pedro; ¡está la tarde tan hermosa...!

—Eso mesmo le venía yo diciendo á ésta.

—¿Y por eso os reís?

—¡Ca! No señor; es que la Rosa me iba diciendo lo que... ¡amos! lo que hay que hacer pa... ¡casanos!

—¡Ah! ¿Conqué os vais á casar?

—Pus ¿qué hacer?

—Es decir, que vais á dividir el hambre entre dos?

—Miste, señorito, yo no se lo que quiere icir eso; pero como hambre... me paice que no pasaremos mucha ¿verdá Rosica?

—¿Luego estais ricos?

—¡Sí, ricos! Ni ricos, ni probes tampoco. Esta tiene un machejo que le ha dejasu padre, y dos borricos que bien valen una onza; cuando nos casemos, los vendo y compro un macho y ya tenemos yunta. Y como usté no me quitará las tierrecillas que llevo y mi tio Juan me deja á medias sus piazos, qué icirse que trabajando yo y ésta, malo será que no himos de salir pa adelante.

—Tienes razón, Pedro,—contesté.

—¡Mia que razón! El campo da pa toos señorito; hay que trabajale, pero más se saca á cavar que á holgar.

En aquel momento la campana de la iglesia hacía oír el toque de *Angelus*.

Pedro arrancó de su cabeza el doblado pañuelo, arrojólo Rosa sobre la yerba y rezaron... ¡Rezamos, porque aquel empleo me conmovió!

—Aura,—dijo Pedro á Rosa,—amos á rezales un padre nuestro á los probes amos, que de Dios gocen, y á tus padres y los míos.

En el decálogo está el mejor cuerpo de derecho. Sus preceptos aplicados por un corazón puro y una conciencia honrada, valen por todas las leyes civiles. Himécio, La Serna, el *Corpus juris civilis*, todo cuanto se ha escrito y yo había aprendido con tanto afán se condensa en *amar al prójimo como á sí mismo*.

En aquel momento renegué de mi mentida cien-

cia y casi sin despedirme de los amantes, volé, más que corrí, hacia el pueblo, entré en el campo santo y me arrojé sobre la tierra bendita que cubre las cenizas de mis padres.

Al salir tropecé con el señor cura.

—¡Hola, D. Luis!—me dijo,—¿se ha hecho algo?

—¡Oh! Sí, señor, mucho; ¡he cazado mi alma!

Santiguóse el buen sacerdote creyendo que me había vuelto loco, y yo seguí corriendo hasta mi casa. La anciana Marcelina me esperaba con la mesa puesta y me saludó con un ceremonioso:

—¡Cuando el señorito guste!

Me arrojé á sus pies y le pedí perdón. Mi necio orgullo la había obligado á sustituir el *usted* y el *señorito*, al tú y al Luis con que me llamaba en mi infancia.

Dos días después renunciaba á volver á Madrid; un año más tarde daba mi mano y mi nombre á la hermosa Mercedes, antes considerada por mí como una aldeana zafia é indigna de mi tálamo, y el día del aniversario de mis bodas, colocaba la primera piedra de esa hermosa finca en que viven mis colonos Pedro y Rosa, á cuya primera hija tuve en la pila y puse por nombre el que llevo escrito en mi alma: «*Resurrección*!»

(ANTONIO PAREJA SERRADA)

PEPITORIA

Con el presente número recibirán los señores suscriptores y compradores el cuaderno 81.º de regalo, del album JOYAS DEL ARTE.

BIBLIOTECA AZUL

Hasta ahora van publicados los siguientes tomos:

El asesinado del Puente Rojo, por Carlos Barabá.

Magdalena la Mendiga, por L. Jacolliot.

El tesoro del pirata, por L. Stevenson.

El crimen del molino de Usor, por L. Jacolliot.

Orso, por Enrique Syenkewicz.

El Hijo Maldito, por H. de Balzac.

Las Lágrimas de Juana, por Arsénio Housaye.

La necesidad del crimen, por Julio Perrin.

Una orgía de sangre, por A. Vigny.

Los caballeros de la Cruz, por Enrique Syenkewicz.

El secreto terrible, por Adolfo Belot.

Solos, por Pedro Zaccane.

La Salamandra, por Eugenio Sué.

Para pedidos dirigirse á la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetuán, 50, Barcelona.

La magnesia efervescente granular de San-Imol es un laxante excelente, mejor que todo eso enol.

CARRETE GEOGRAFICO

LOGOGRAFICO, por Novejarque

- | | |
|---------------|----------------------|
| 1 2 3 4 5 6 7 | Para devanar. |
| 1 4 5 6 2 | Isla de Grecia. |
| 6 7 3 | Río de Gerona. |
| 5 6 2 | Monte de la Dóride. |
| 2 3 2 | Río de Huesca. |
| 1 7 2 | Río de León. |
| 2 2 3 | Río de Suiza. |
| 2 6 7 1 2 | Villa de Zaragoza. |
| 1 2 3 8 2 3 2 | Población de Italia. |

CANTARES

Cual la flor de los almodros son los amores primeros: Pocos los que se realizan, muchos los que lleva el viento.

Falso me salió un amigo falsa la mujer que quiero y falsas, ¡pero muy falsas! dos pesetas que poseo.

¿Sabes en que se parecen la mujer y los cacharros? Pues sencillamente, en que ambos á dos son de barro.

Desesperado llegué del mismo nopal al pie á ver si podía pescar, algo que poder comer.

Te hice mi ilusión querida lo segundo, certifico mas lo de ilusión, mentira.

ANGEL MACÍAS

TARJETA

Luis de Guial y Azacue

TARRAGONA

Formar con estas letras, debidamente combinadas, el título de una zarzuela en un acto.

ALEJANDRO CASANOVAS

DRAMA COMPRIMIDO

I

Mientras estubo aterido y pasó hambre seguido, nadie en él se fijó, ni de aquel hombre sufrido ninguno se concolió.

II

Mas por el hambre impelido un día llegó á robar y entonces, aquel perdido que quiso su hambre saciar por todos fué repelido.

III

Esto es, ni mas ni menos la justicia que acatamos y con respeto miramos, no se premiará á los buenos, pero al malo castigamos.

ANGEL MACÍAS

EPIGRAMAS

—Hoy se nos casa la Overo.

—Bueno, ¿y qué?

—Nada, Romero, que en fuego de amor se abrasa... —¿Con un título...?

Se casa con un chico que es bombero.

—Ayer murió un retirado que estubo siempre en campaña... —¿Y dejará vida...?

—Claro, la deja sobre las armas.

TEODORO E. GUZMAN

Pocas dolencias habria si se pudiese acudir como al tratarse de callos al doctor Ladivonsim.

CHARADA, por Novejarque



Las soluciones en el próximo número

SOLUCION

Los pasatiempos del número anterior

Tarjeta.—El duo de la africana.

Problema de ajedrez núm. 13.—

B

- 1.—P de D pide C
- 2.—P de A pide T
- 3.—T 8 TD (mate)

N

- 1.—R 2 f
- 2.—R 3 T

Jeroglífico.—Semillas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. M.—Arévalo.—Buenas copias. S. del H.—Valencia.—Los dos artículos están bien; no hay en efecto, inconveniente alguno, en lo que dice.

Rodólan.—Madrid.—¿Cantares? ¡Pues no tenemos en cartera mas que 29.534.114!

H.—Tarragona.—Debe tener usted más cuidado con las incorrecciones. No se puede decir *acurruado* á un rición, sino en un rición. A. J.—Jorquera.—Los versos no están mal, pero resultan muy anticuados en el fondo y en la forma.

Michellotto.—No se ha extraviado el cuento, sino que le pasa lo que á centenares de otros, esto es, que necesariamente ha de tardar en salir.

M. J.—Murcia.—Se vé á tiro de ballesta la imitación de *El Vertigo*.

R. L. F.—Barcelona.—El asunto de su cuento está muy gastado.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. — INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL.

IMPRESIONAMIENTO TIPOGRÁFICO EN LA OFICINA DE LA BIBLIOTECA DE LA AYUNTAMIENTO DE MADRID

Ayuntamiento de Madrid

DINAMARCA



CABALLERÍA: SOLDADO DE HÚSARES